

CAPITULO VI: DEFICIENCIAS EN LAS MEDIDAS DE PREPARACIÓN, LA OTRA CONTRAPARTE SOCIAL

En América Central es común encontrar asentamientos, zonas marginales que nacen espontáneamente en sitios invadidos en forma masiva. En muchos casos estos conglomerados se asentan en zonas de alta amenaza, donde los fenómenos naturales pueden causar el mayor daño debido a que la población ahí asentada es vulnerable y no está preparada para afrontar un desastre.

Como ejemplos típicos se mencionan los asentamientos situados en barrancos y zonas de alta pendiente, a la orilla de los ríos o bien, a escasos metros de vías ferreas. Debido a que en muchos casos estos asentamientos se generan en forma ilegal y no cuentan con ningún tipo de normativa sobre su “urbanización”, en muchos casos el acceso a dichos asentamientos es complejo, sobretodo en época lluviosa.



Foto 7.1 dos asentamientos situados en barrancos de la ciudad de Guatemala.

En forma similar, no se contempla ningún tipo de medida en caso que ocurran desastres, dado que en muchos casos este tipo de actividades queda resagado al final de una lista de prioridades, donde primero reinan la subsistencia diaria, la lucha contra la delincuencia común, la legalización del lote en uso y la satisfacción de las necesidades básicas para una mínima superación económica.

Sin embargo, cuando se presenta un deslizamiento la situación se torna muy compleja, dado que debido a la falta de planificación los cuerpos de socorro se les dificulta el acceso para iniciar las operaciones de búsqueda y rescate, así como el traslado de víctimas a centros de emergencias para ser atendidos. En forma similar, el sofocamiento de incendios se torna muy complejo dada la inexistencia de hidrantes para colocar mangueras, o bien dados los largos caminos que hay que seguir para llegar a los sitios donde se manifiestan los incendios.

Los ejemplos mencionados en el párrafo anterior nos ilustran que a veces se manifiestan condiciones críticas que impiden una pronta y eficiente respuesta una vez que se manifiesta un fenómeno natural. A estas condiciones les denominamos **deficiencias en las medidas de preparación**, ya que manifiestan la existencia de condiciones que pueden aumentar la dimensión de un desastre. En muchos casos, la existencia de estas deficiencias en las medidas de

preparación puede representar la diferencia entre la vida y la muerte, sobretodo cuando los cuerpos de socorro demoran demasiado para ser de utilidad.

Como otro ejemplo ilustrativo se menciona el caso de las inundaciones. Cuando se presenta una inundación repentina en una zona, el no saber nadar, el no contar con un chaleco salvavidas y el no poder brindar respiración de boca a boca a alguien que está inconciente refleja la existencia de condiciones críticas que, como en el caso anterior, pueden significar la diferencia entre la vida y la muerte.

Como es de esperarse, en comunidades propensas a desastres las deficiencias en las medidas de preparación abarcan condiciones críticas distintas. En el caso de erupciones volcánicas violentas, donde la evacuación masiva se debe llevar a cabo lo más pronto posible, el no contar con un plan de evacuación que abarque un inventario de vehículos comunitarios para la evacuación puede significar un aislamiento comunitario prolongado.



Foto 7.2: deslizamiento provocado por el huracán Mitch en el volcán Casita en Nicaragua.

En este caso se dificulta brindar agua potable y alimentos a las familias que han quedado aisladas sin posibilidad de salir a tiempo de la zona de impacto del fenómeno.

En forma similar, la inexistencia de una señalización de rutas de evacuación en caso de eventos naturales de gran magnitud puede ocasionar complejos problemas a visitantes o turistas no familiarizados con la zona geográfica y sus vías de comunicación.

Así mismo, una comunidad que no cuenta con una organización adecuada y equipo adecuado para sofocar incendios forestales no tendrá más opción que esperar a que lleguen brigadas de bomberos forestales para combatir dichos incendios, lo que puede significar una mayor pérdida de pertenencias, ganado, pastos y cosechas agrícolas debido al tiempo que toman los bomberos en movilizarse a las zonas donde se producen los incendios forestales.

Todos estos ejemplos ilustran la existencia de deficiencias que pueden en cierta medida aumentar la dimensión de los desastres. Dicho de manera inversa, cuando se cuenta con medidas de preparación adecuadas, es posible reducir las pérdidas, sobretodo las humanas, al mínimo. La implementación de medidas de preparación puede salvar vidas humanas y pertenencias, pero debemos reconocer que dichas medidas de preparación no reducen las vulnerabilidades ni las amenazas existentes.

Tomando como base los ejemplos mencionados en esta sección se hace necesario incorporar las deficiencias mencionadas también como componentes de los riesgos. En la actualidad existen instituciones dedicadas específicamente a preparar a la población para esos casos en los cuales se pueden presentar desastres naturales. Estas instituciones, que abarcan a los comités de emergencia, a los cuerpos de socorro como los cuerpos de bomberos y la Cruz Roja, a los

equipos especiales de búsqueda y rescate en casos de eventos especiales como terremotos y deslizamientos, tienen a su cargo el diseño y la implementación de este tipo de medidas de preparación con el afán de reducir al mínimo las pérdidas ocasionadas por fenómenos naturales que se tornan en desastres.

Por lo general, la primera deficiencia que se manifiesta en una población en riesgo es la falta de conocimiento sobre la posibilidad de eventos capaces de generar desastres. El no reconocer que uno está situado en una zona de eventos catastróficos como los deslizamientos es un ejemplo típico, pero que nunca se olvida una vez que ha pasado.

La siguiente deficiencia que se manifiesta está relacionada con el desinterés de la población por mantenerse informada acerca de las condiciones de eventos naturales que tienen el potencial para generar desastres. La falta de avisos institucionales alertando a la población puede aumentar el grado de deficiencia.

Los otros factores están más relacionados con la respuesta una vez que se manifiesta el evento natural que desencadena el desastre. Entre estas se mencionan la incapacidad de reaccionar en forma eficiente durante el evento (operaciones de búsqueda y rescate en situaciones especiales, primeros auxilios y técnicas de resucitación), la carencia de equipo básico (extinguidores de incendios, herramientas para llevar a cabo operaciones específicas, chalecos salvavidas en caso de inundaciones) y la incapacidad de coordinar los esfuerzos interinstitucionales durante las operaciones de respuesta (coordinación de cuerpos de socorro, ambulancias, equipos de búsqueda y rescate, asistencia médica, etc.).

Aunque hasta acá se han descrito en forma generalizada los tres componentes del riesgo, se hace necesaria una discusión más profunda a cerca de cada uno, en donde se enfoquen más específicamente todos los aspectos relacionados con cada amenaza, metodologías para evaluar vulnerabilidades y puntos específicos relacionados con las deficiencias en las medidas de preparación. Este es el objetivo de los siguientes capítulos.